

De esta forma, en Hechos 2:38 vemos: *"Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados..."*. En Hechos 10:43, Pedro dice: *"De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyesen, recibirán perdón de pecados por su nombre"*. En el mismo pasaje, el apóstol afirma que el perdón de los pecados se obtiene por medio del arrepentimiento y el bautismo; en el otro, no habla más que de la fe como condición necesaria para obtener la salvación. ¿Acaso hay una contradicción entre estos dos textos? No. La fe en Hechos 10:43 es un término genérico; abarca el arrepentimiento y el bautismo nombrados explícitamente en Hechos 2:38.

Aquellos que aceptaron las palabras de Pedro en el día de Pentecostés fueron bautizados, según dice Hechos 2:41. Pero el versículo 44 habla de estas mismas personas al decir: *"Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas"*. Naturalmente, las palabras *"habían creído"* del versículo 44 se entienden en el sentido de aquellos que habían sido bautizados según dice el versículo 41.

"Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa..." (Hechos 18:8). Pero según 1ª de Corintios 1:14, Crispo fue bautizado. Es evidente que este acto de obediencia estaba incluido en la afirmación de que Crispo creyó en el Señor.

"Y muchos de los corintios, oyendo creían y eran bautizados" (Hechos

18:8). En la de Corintios 15:2, Pablo les dice a estos creyentes bautizados, para exhortarles a perseverar, que serían salvados a menos que hubiesen *"creído en vano"*. La expresión *"creído"* abarca el *"bautismo"* citado en Hechos 18:8; creencia y bautismo pertenecen al mismo grupo de ideas.

El carcelero de Filipos fue bautizado: *"Y él, tomándoles en aquella misma hora de la noche, les lavo las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos"* (Hechos 16:33). El versículo 34 dice: *"Y llevándoles a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios"*. Una vez más, la *"creencia"* abarca la obediencia al acto del bautismo.

En todos los casos de conversión citados en Hechos de los Apóstoles (el libro de las conversiones), encontramos que la fe se expresa a través de la obediencia a la voluntad del Señor. No hay una sola excepción.

En esta lección hemos aprendido que la fe en Cristo, como único medio de obtener la salvación en Él, abarca la creencia en los hechos del evangelio concerniente a Él, que es el Hijo de Dios, el Salvador de los hombres, crucificado y resucitado y comprende implícitamente la confianza en Él y la obediencia a su voluntad por medio del arrepentimiento y el bautismo. En las dos lecciones siguientes trataremos el arrepentimiento y el Bautismo.

EL EVANGELIO DE CRISTO

(Curso bíblico por correspondencia)

LECCIÓN 4

LA FE EN CRISTO

El Evangelio enseña claramente que para ser salvados del pecado, los hombres deben tener fe (creer, obedecer) en Dios y en Jesucristo. *"Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan"* (Hebreos 11:6). Jesús dijo: *"Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados"* (Juan 8:24). *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree (obedece), no se pierda, mas tenga vida eterna"* (Juan 3:16). *"Sabed, pues, esto, vosotros hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree"* (obedece) (Hechos 13:38-39). Lea Marcos 16:15-16; Juan 6:29; 11:25-27; 12:36; 20:31; Hechos 10:43; 15:9; Romanos 1:16; 3:25-26; Efesios 2:8.

Ya que Jesucristo es la dádiva de Dios al mundo y el único Salvador del pecado,

queremos subrayar, en esta discusión, la fe en Él. Consideremos ahora el significado de la fe en Cristo, según está revelada en el Evangelio.

1. ACEPTAR EL HECHO DE QUE JESUCRISTO ES EL HIJO DE DIOS Y EL SALVADOR DEL MUNDO:

Este es el significado principal de la fe, o creencia, en Cristo, según se nos enseña en el Evangelio. Ninguno de nosotros ha visto a Cristo personalmente; sin embargo, por fe aceptamos que Jesús es el Hijo de Dios y el Redentor de los hombres, el Salvador del mundo que fue crucificado y que resucitó. ¿POR QUÉ? Por el testimonio y las evidencias que presenta el Evangelio. Hebreos 11:1 nos da una definición parcial de lo que es la fe, al decir que es *"la convicción"* de las cosas que no se ven. Nadie de los que vivimos hoy día ha visto a Napoleón, pero creemos que existió por las evidencias y pruebas que tenemos de él. Nunca hemos visto a Jesús personalmente ni contemplado con nuestros ojos sus maravillosas

obras; pero tenemos la prueba, en el Evangelio, de todo lo que ha hecho por nosotros. Lea 1ª de Corintios 15:1-4. Por eso no hay ninguna otra forma de obtener fe en Cristo si no es a través del testimonio del Evangelio, palabra de Dios revelada por Jesús y sus apóstoles. *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* (Romanos 10:17). *“Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del Evangelio y creyesen”* (Hechos 15:7). Lea Juan 17:20; 20:30-31; Hechos 17:11-12.

Peró para ser salvados no basta simplemente aceptar el hecho de que Jesucristo es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. En Juan 12:42-43, leemos sobre algunos que creían en Jesús pero no le confesaban: *“Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios”*. Lea Mateo 10:32-33.

Si la fe por sí sola pudiera salvarnos, los demonios también serían salvados, porque según dice Santiago, *“los demonios también creen, y tiemblan”* (Santiago 2:19).

No olvidemos, sin embargo, que para alcanzar la salvación tenemos que ir al Señor, y que nadie irá a él si no está convencido de los hechos que el Evangelio narra sobre Él. La primera parte del versículo de Hebreos 11:1 define la fe como *“la certeza de lo que se espera”*. La pa-

labra *“certeza”* es traducida a veces por la palabra *“sostén”*, es decir, lo que sostiene, como un fundamento. La fe por tanto es el fundamento y el sostén de la esperanza. Si no se cree en Jesucristo no se tiene fundamento para la esperanza de la salvación en Él. Así se ve la necesidad absoluta de creer el hecho de que Jesucristo es el Hijo divino de Dios y que tiene poder para salvarnos de nuestros pecados.

2. CONFIARSE A CRISTO: Es posible creer todos los hechos del Evangelio y sin embargo no poner plena confianza en Él para la salvación. No puede haber ninguna esperanza de alcanzar la salvación en Cristo sin que haya una confianza implícita y sincera en Él. En efecto, nadie buscará la salvación en Él si no ha confiado antes en Él. Por eso la fe que justifica y que salva, es más que la fe histórica en los hechos de su vida: también comprende . . . una seguridad personal de que El puede salvarnos y el profundo deseo de ser comprados de la esclavitud del pecado por su divino poder.

3. OBEDECER A CRISTO: La fe en Cristo es insuficiente para obtener la salvación que Él ofrece a menos que esté acompañada de una total obediencia a su palabra. ¿Cómo la esperanza de ser salvados puede tener *“sostenimiento”* si no se la obedece? Jesús dijo: *“¿por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”* (Lucas 6:46). Y también dijo: *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el*

que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7: 21). Pedro nos dice: *“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad... ”* (1ª de Pedro 1:22). En Santiago 2:24 leemos: *“Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe”*. Lea Romanos 6:17-18. Estos pasajes, que enseñan que la salvación se obtiene por obediencia, no están en contradicción con los que afirman que la salvación se obtiene por la fe. Se ha dicho que la salvación es dada por fe porque es la aceptación de Jesucristo como Hijo de Dios y como Salvador de los que creen en Él, y por tanto la fe es la base de toda obediencia a los mandamientos dentro del plan de salvación. Vea Hebreos 11:6. Recordemos que Dios otorga a los hombres las bendiciones de su gracia sólo cuando su fe los ha llevado a obedecer su voluntad. Lea cuidadosamente Hebreos 11:4-38.

Santiago (capítulo 2:19-20) subraya de forma chocante la necesidad de demostrar la fe por la obediencia o por las obras de la fe. Fíjese que los desobedientes no tienen más promesas que los demonios; *“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?”* Lea Santiago 2:14-26.

Es errónea la suposición de algunos de que la doctrina de la salvación en Cristo por la fe, que debe demostrarse a través de los actos de obediencia, es contraria a pasajes tales como el de Efesios 2:8-9, que dice: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros,*

pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”. Sacar la conclusión de que este pasaje enseña la doctrina de la justificación por la fe solamente, es confundir las obras que cita con los mandamientos que Jesús da y los cuales los pecadores deben obedecer para obtener la salvación. Aquí, y en otros pasajes parecidos, el apóstol habla de las obras de mérito, o sea, *“de las obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho”* (Tito 3:5) y sobre las que los hombres pudieran basar su salvación. Estas obras anularían la necesidad de la fe e incluso de la muerte de Cristo. Pero cuando los pecadores cumplen las condiciones de la gran comisión de nuestro Señor —creer, arrepentirse y ser bautizados— no se apoyan para ello en un mérito personal, sino en los méritos del Hijo inmaculado de Dios. El que rehúse testificar su fe en Cristo obedeciendo su divina voluntad, es, en realidad, el que rechaza la gracia de Dios; no aquél cuya fe se manifieste a través de su obediencia.

El uso de la palabra *“FE”* y de su sinónimo *“CREENCIA”* para comprender los actos de obediencia, que Dios ha pedido a los pecadores es una figura retórica llamada sinécdoque y por la cual se torna una parte por el todo. Sabemos que la fe, en el sentido limitado de aceptar los hechos concernientes a Jesucristo como el Hijo de Dios y Salvador del mundo, es parte del plan de la Salvación y dado que esta fe, cuando va unida a la confianza, es el fundamento de la obediencia exigida por el Señor, a veces es usada para indicar el plan completo.